Breve respuesta a la pregunta: "¿Qué es la orientación filosófica?"[1]

Gerd Achenbach[2]

En 1981[3] di forma a la noción de Orientación Filosófica (*Philosophische Praxis*)[4] al ser el primero en el mundo en fundar este tipo de institución en la localidad de Bergisch Gladbach, cerca de la ciudad de Colonia[5]. Un año más tarde, creé la *Sociedad para la Orientación Filosófica*, que luego se convirtió en la S*ociedad Internacional para la Orientación Filosófica*[6]. Hoy en día, esta organización acoge en su seno un gran número de asociaciones nacionales.

¿Qué es la orientación filosófica?

La orientación filosófica para la vida (*Lebensberatung*) desarrollada por un filósofo se ha convertido actualmente en una *alternativa a las psicoterapias*. Es una institución para aquellas personas afligidas por ciertos problemas o preocupaciones que no son capaces de desenvolverse en su vida o que se encuentran en cierto sentido "estancados"; personas agobiadas por preguntas que no son capaces de responder y de las que no saben cómo desembarazarse; personas que, a pesar de encontrarse bien instalados en su cotidianidad, no se sienten lo suficientemente mal como para pedir ayuda, personas que tienen la impresión de que su vida efectiva no se corresponde con sus posibilidades. A la orientación filosófica acuden individuos que no se conforman simplemente con vivir o con sobrevivir, sino que desean "rendir cuentas" de su propia vida, esperando obtener claridad sobre sus contornos: es decir, de dónde vienen, dónde se encuentran, y hacia dónde van. Por lo general, son personas que quieren *reflexionar*[7] sobre sus circunstancias particulares, sobre sus problemas peculiares y sobre el ambivalente curso de sus vidas. En resumen: acuden a la orientación filosófica porque ansían *entender y ser entendidos*. Aquello que les mueve casi nunca es la pregunta de Kant "¿qué debo hacer?", sino más bien la pregunta de Montaigne "¿qué estoy haciendo?"[8].

En todos ellos podemos encontrar en el fondo la comprensión de la más antigua sabiduría filosófica[9], ejemplificada en la máxima de Sócrates, según la cual "una vida sin examen no merece la pena ser vivida". Puede, por lo tanto,

presentarse el temor de que una vida simplemente vivida sea, en sentido literal, una vida "verdaderamente no vivida", en cierto modo "echada a perder" y "desperdiciada". Como dice Schopenhauer[10]:

> "Por eso la mayor parte de las personas, si al final de su vida miran hacia atrás, se darán cuenta de que han vivido durante toda su vida *ad ínterin* (de modo provisional), y se sorprenderán al ver que precisamente aquello que han dejado pasar inconscientemente ha sido su propia vida, eso que habían estado esperando todo el tiempo. Y así suele acabar por lo general el curso de la vida humana: el hombre, burlado por la esperanza, termina por caer en los brazos de la muerte".[11]

Quien considere todo esto como una espantosa posibilidad, acogerá el peso de la reflexión filosófica como una promesa, puesto que el enfoque filosófico sobre nuestra vida es de hecho una respetuosa sobrecarga que, sin embargo, proporciona valor a nuestro vida, importancia a nuestro ser y significado a nuestra presencia.

En general, existen ciertos *motivos* que impulsan al "visitante"[12] de la orientación filosófica a buscar el diálogo con un filósofo práctico. Estos motivos normalmente consisten en decepciones, experiencias imprevistas e inesperadas, colisiones con otros individuos, burlas del destino, experiencias de fracaso, o una sensación global de aburrimiento o desasosiego. Y entonces, comienza a hacerse una idea de eso que Karl Popper[13] ha definido –aunque sólo sea vagamente- como la tarea de la orientación filosófica, antes de que ésta existiese:

> "Seamos o no conscientes de ello, todos tenemos una filosofía propia que no vale gran cosa. Sin embargo, su impacto sobre nuestras acciones y vidas puede llegar a ser devastador, lo cual hace necesario tratar de mejorarla mediante la crítica. Es la única disculpa que puedo dar de la persistente existencia de la filosofía".[14]

Si tuviéramos que explicar brevemente *de qué forma*[15] el orientador filosófico ayuda a su consultante (la pregunta directa sería: "¿qué método debemos utilizar?"), responderíamos que "la filosofía no trabaja *con* métodos, sino *sobre* métodos". La obediencia al método es propia de las ciencias, no de la filosofía[16].

El pensamiento filosófico no se mueve por senderos trillados, sino que busca en cada momento el "camino correcto", cada vez uno nuevo; no se sirve de procesos rutinarios, sino que los sabotea para iluminarlos mejor. El objetivo tampoco consiste en llevar al consultante de la orientación filosófica por senderos filosóficamente establecidos, sino en tratar de ayudarlo a buscar su

propio camino. Todo ello presupone una conducta de parte del filósofo que sepa respetar al otro “sin aprobación ni reproche” (por citar a Goethe), y sin que tenga que estar de acuerdo con él.

No podemos “aplicar” la filosofía como si los problemas del consultante pudiesen ser tratados *con* Platón, *con* Hegel, o con cualquier otro autor[17]. La lectura no es una medicina que se pueda prescribir. ¿O es que cuando alguien acude al doctor porque está enfermo lo hace para escuchar una conferencia sobre medicina? En la orientación filosófica no se imparten conferencias, ni se suministran observaciones sofisticadas, ni tampoco se sirven “teorías”[18]. La cuestión estriba, más bien, en si el filósofo ha aprendido a ser consciente y capaz de comprender, si ha desarrollado una mayor sensibilidad para aquello que normalmente se pasa por alto, y si ha aprendido a sentirse a gusto con los pensamientos, las sensaciones y los juicios desviados e inusuales. Sólo podrá liberar la soledad –o la sensación de aislamiento- de su consultante si se comporta como un compañero de pensamiento y de sentimiento[19]. De este modo, podrá conseguir que modifique sus opiniones sobre la vida y sus circunstancias personales.

¿No era ésta la tarea reservada a los psicólogos, a los psicoterapeutas y a los consejeros espirituales? En una época y en una cultura donde florecen todo tipo de terapias, la pregunta de cómo distinguir la orientación filosófica de las psicoterapias surge casi inevitablemente. Ahora bien, mientras el enfoque *psico*-lógico está entrenado para captar lo *especial* de un modo especial -sobretodo psicogénico-, esto es, como accidentes psíquicamente determinados (el psicólogo y el terapeuta son especialistas, y si no son especialistas, entonces son diletantes); el filósofo práctico es, paradójicamente, el especialista de lo no-especial, ya sea de lo general y claro (debido a la rica tradición de lo que ya ha sido pensado racionalmente), o de lo contradictorio y desviado y, muy especialmente, de lo individual y de lo único.

Esta es la forma en la que el filósofo se toma en serio a su consultante: no lo comprende mediante teorías –esto es, de forma esquemática- ni como si fuese “un caso particular”, sino más bien como lo que verdaderamente es, como un ser único. No utiliza, pues, ningún tipo de “medida” (como por ejemplo, la categoría de “salud”), puesto que la cuestión esencial es si el consultante vive conforme a sí mismo, o como diría Nietzsche[20]: si ha llegado a ser lo que es.

Debemos añadir que la orientación filosófica no sólo se aplica de forma individual[21], sino que también proporciona ayuda –y desde hace años- a empresarios, organizaciones y sociedades en su intento por encontrar principios sólidos y líneas de orientación[22].

(Traducción y notas de Gabriel Arnaiz).

NOTAS

[1] [N. del T.] "Kurzgefaßte Beantwortung der Frage: Was ist Philosophische Praxis?" es un artículo que Achenbach escribió en noviembre de 1982, y que más tarde formó parte del primer libro de Achenbach, *Philosophishce Praxis* (Dinter, Köln, 1984), una obra compuesta en su mayoría por transcripciones de conferencias públicas y breves artículos aparecidos con anterioridad en *Zeitschrift für philosophische Praxis,* la revista que editaba la IGPP, la *Sociedad Internacional de Orientación Filosófica.* El artículo puede consultarse en su lengua original -y en inglés- en la página web de la IGPP (<www.igpp.org>). Para la traducción, hemos utilizado las versiones italianas (una más literal, a cargo de Alessandro Volpone, y otra más literaria, de Raffaella Soldani) y la inglesa de Patrick Neubauer.

[2] [N. del T.] Gerd Achenbach (<www.achenbach-pp.de>), además de ser el "padre fundador" de esta nueva "profesión", es uno de los autores más prolíficos de esta nueva "disciplina", con más de sesenta artículos en su haber y con siete libros publicados hasta el momento: *Philosophische Praxis* (Dinter, Köln, 1984), *Das Prinzip Heilung* (Dinter, Köln, 1984), *Das Kleine Buch der inneren Ruhe* (Freiburg, Herder, 2000), *LebensKönnerschaft* (Herder, Freiburg, 2001), *Vom Richtigen im Falschen* (Herder, Freiburg, 2003), *Zur Einführung der Philosophischen Praxis* (Dinter, Köln, 2005) y *Liebe- der göttliche Wahn* (Herder, Freiburg, 2006). Salvo algunos artículos publicados en inglés (esto es, las ponencias escritas para las diferentes conferencias internacionales a las que Achenbach ha asistido), toda su obra está disponible únicamente en alemán, exceptuando la reciente publicación italiana de tres de sus obras. A aquellos que deseen profundizar en el pensamiento de Achenbach, les recomendamos vivamente la lectura del minucioso artículo de Neri Pollastri "Gerd Achenbach e la fondazione della pratica filosofica" (*Maieusis*, 1, 2001). En nuestra lengua, únicamente disponemos de la información que nos suministra el capítulo que José Barrientos dedica a de Achenbach en su libro *Introducción al Asesoramiento y la Orientación Filosófica* (Idea, Tenerife, 2005, pp. 41-62).

[3] [N. del T.] Fue en este año cuando un joven Achenbach de poco más de treinta años abrió el primer estudio profesional de filosofía en el mundo, con el nombre de *Institut für Philosophische Praxis und Beratung* (Instituto para la Práctica y la Orientación Filosófica).

[4] [N. del T.] Achenbach ha acuñado el neologismo de *Philosophische Praxis* (aunque otras veces utiliza también el término de *Philosophische Lebensberatung,* algo así como Orientación Filosófica para la vida), con el que reivindica para la filosofía –y por lo tanto, para el filósofo- la posibilidad de desarrollar de forma práctica el libre ejercicio de una profesión (de forma similar al abogado, o al médico). En alemán, el término "praxis" hace referencia no sólo a la vertiente práctica o aplicada de una disciplina o materia –frente a la vertiente teórica, o académica-, sino también al "estudio" o "gabinete" del profesional *práctico*-teórico (del arquitecto o del asesor fiscal, por ejemplo). En inglés, se ha empezó traduciendo literalmente por *Philosophical Practice* (designando al filósofo *práctico* con el término de *practitioner*), aunque el concepto que más se ha extendido es el de *Philosophical Counseling.* En nuestra lengua, se han propuesto diferentes términos: Asesoramiento filosófico (ASEPRAF, Madrid), Consejería o Consultoría filosófica (Roxana Kreimer, Argentina; *Asociación Búho Rojo*, Carmen Zavala, Perú) y Orientación filosófica (*Grupo ETOR*, Sevilla).

 4

[5] Cfr. Odo Marquard, "Praxis Philosophische", en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Joachim Ritter, vol. VII, Basel 1989, pp. 1307 y ss.

[6] [N. del T.] Achenbach fundó -y presidió hasta el 2003- la *Gesellschaft für Philosophische Praxis* (GPP), la primera asociación en el mundo de orientadores filosóficos, rebautizada a partir de 1998 como "Sociedad Internacional para la Orientación Filosófica" (*Internationale Gesellschaft für Philosophische Praxis, o IGPP*), cuya dirección en Internet es <www.igpp.org>

[7] [N. del T.] El autor es mucho más explícito en este fragmento: "La orientación filosófica intenta dar respuesta a esta exigencia, y eso significa que no es un nuevo tipo de terapia, que no es en absoluto una terapia. La filosofía debe convertirse en *práctica*: acción comunicativa, exploración y organización dialógica de los problemas, crítica de la "comunicación distorsionada" y de todo tipo de "tratamiento". Y es entonces cuando surge la pregunta: si *no* es una terapia ni un tratamiento… ¿qué es la orientación filosófica? Y a esta pregunta intentaré responder de forma concisa y a modo de esbozo. El ser humano es un ser complejo y no puede limitarse simplemente a vivir o existir. Lo quiera o no, debe posicionarse con respecto a su propia vida y para eso debe producir pensamientos. Y eso no es todo: el ser humano es también capaz de reflexionar sobre sus propios pensamientos y a menudo hace uso de esta capacidad. El que sea capaz de reflexionar sobre sus propios pensamientos significa que el hombre es un ser constitucionalmente filosofante. Con otras palabras: el ser humano no tiene simplemente pensamientos (como tiene las manos para coger cosas) sino que a su vez es capaz de confrontarse con ellos. Lo hace, aunque raramente sin motivo, puesto que este "pensamiento de segundo orden", como me gusta llamarlo, es decididamente incómodo. Sin embargo, existen suficientes ocasiones en las que tenemos el poder de separarlo del proceso ordinario del pensamiento, por eso no debemos temer la incomodidad de este "pensamiento de segundo orden" (en "Die Eröffnung", *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 65-66).

[8] [N. del T.] Achenbach especifica este punto en otra parte, al decir: "en lugar de las preguntas de Kant: "¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar? y ¿qué es el hombre", en la orientación filosófica entran en juego estas otras preguntas : ¿qué soy?, ¿qué hago?, ¿qué espero? y ¿quién soy? De esta forma, se le atribuye otra tarea a la filosofía: ya no debe pensar más *a priori*, sino conjuntamente. Como filósofos, nos enfrentamos a una nueva exigencia: *la cuestión ahora ya no es si yo vivo lo que pienso, sino más bien si pienso lo que vivo.* Pensando lo que soy, lo que hago y lo que espero, tomo conciencia de lo que soy, pongo en discusión mi vida, y de este modo, ésta va hacia delante y se revitaliza" (G. Achenbach, *Philosophische Praxis*, tr. it.,. pp.36-7)

[9] [N. del T.] A partir de los años noventa, y especialmente en sus últimos tres libros, Achenbach ha insistido una y otra vez en la importancia del concepto de *sabiduría filosófica* para la orientación filosófica –en sintonía con la concepción desarrollada por los últimos artículos de Ran Lahav-. Para ello, ha creado otro nuevo neologismo alemán, la *Lebenskönnerschaft*, esto es, la "sabiduría para la vida" o la "capacidad de saber vivir", que a su vez diferencia del "arte de vivir", y que implica "conducir la vida de tal modo que pueda comprometerse sin sombra de duda con aquello que la posee (...) ser dueño de la propia vida, pero no "de cualquier modo", sino más bien "de modo ejemplar". Quien es dueño de su propia vida desarrolla lo mejor de sí mismo. Vivir de tal forma que pueda "mostrar" su propia vida". (*Lebenskönnerschaft*, p.144, citado por Pollastri, 2004, p.54).

[10] [N. del T.] No es casual, que Achenbach cite a Schopenhauer, quien en cierto sentido es uno de los filósofos precursores de este enfoque *práctico* de la filosofía. La reivindicación de una filosofía *enraizada* en la vida, en lo singular y en lo concreto conlleva indefectiblemente la reivindicación de pensadores "marginales" o "excéntricos" a las historias de la filosofía convencionales, como, en el caso del autor que nos ocupa: Nietzsche, Kierkegaard, Marx, Walter Benjamín, Simmel, Cioran o Sloterdijk, o de autores como Valery, Dostoievsky, Musil, Mann, Kafka, Beckett, Novalis o Schelling (mencionados por G.A en la conferencia de 1984 "Herausforderung der akademischen Philosophie durch die philosophische Praxis", *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 141), o de filósofos más clásicos, pero con una vertiente "existencial" muy fuerte, como Séneca, Marco Aurelio, Epicteto, Plutarco, Montaigne y Pascal (a los que "deja hablar" en profundidad en su libro *Das Kleine Buch der inneren Ruhe*).

[11] A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena. Escritos filosóficos menores* (seis volúmenes, edición a cargo de Manuel Crespillo y Marco Parmeggiani), Ágora, Málaga, 1997, pág. 148 de la ed. it. [Por fin se emprende en nuestra lengua la traducción completa de esta obra emblemática -la más importante desde la perspectiva de la filosofía práctica- de Schopenhauer]

[12] [N. del T.] Achenhach utiliza el término "Besucher" y "Gast" (y que significan literalmente "huésped, visitante" e "invitado") para indicar la persona que visita el estudio o gabinete del filósofo consultor. Los italianos han traducido estos términos por "ospite", -aunque utilizan en general el término "consultante"- mientras que en inglés se suele traducir por "guest" para indicar el matiz que incorpora el enfoque achenbachiano. En la bibliografía anglosajona, suele utilizarse mayoritariamente el término neutro "counselee", o incluso el de "client". Nosotros, por nuestra parte, utilizaremos en general el término "consultante".

[13] [N. del T.] En otro artículo, Achenbach nos recuerda también este otro texto de Popper: "Los verdaderos problemas filosóficos han tenido siempre sus raíces en los problemas urgentes que se encuentran en campos que no pertenecen a la filosofía. Si se secan éstos, las raíces se mueren."

[14] K. Popper, *Conocimiento Objetivo. Un enfoque evolucionista*, Tecnos, Madrid, 1974, p. 41-2.

[15] [N. del T.] "Para resumir brevemente, la orientación filosófica es un diálogo libre. Pero, ¿qué significa eso? […] Significa que la orientación filosófica no se ocupa de los sistemas filosóficos, no construye ninguna filosofía, no suministra ninguna opinión filosófica, sino que pone en movimiento el pensamiento: filosofa" (en "Philosophie als Beruf", *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 69).

[16] [N. del T.] Incluyo un fragmento en el que Achenbach nos explica cuál es la concepción que subyace a este aparente juego de palabras, y que no es otro que la reivindicación de la filosofía como una praxis *contradistinta* a la psicología y las psicoterapias, incapaces de comprender el pensamiento singular del individuo: "Los científicos trabajan *con* determinados métodos, los filósofos trabajan *sobre* esos métodos. Yo no formo mi experiencia con la teoría, sino que modifico mi teoría a través de la experiencia. La orientación filosófica, a diferencia de la psicología, no utiliza métodos estandarizados. O dicho de un modo más conciso: la orientación filosófica para la vida no dispone *en sentido positivo de ninguna teoría que aplique automáticamente*. El elemento común sin excepción entre los conceptos psicológicos y terapéuticos se encuentra en la contraposición entre teoría y metateoría, mientras que esta característica es superada en la orientación filosófica. La orientación filosófica no está controlada metateóricamente, puesto que no es concebida en un primer momento y luego reflexionada, sino que es una *metateoría en práctica* que se construye al mismo tiempo como un proceso reflexivo y práctico. Esto significa que la orientación filosófica para la vida se encuentra en clara oposición frente a esa forma de positivismo teórico que suele dominar el panorama terapéutico" (en Raffaella Soldani, "Intervista a Gerd Achenbach" (*Phronesis*, año II, número 2, 2004, pp. 135-6).

[17] [N. del T.] En este punto podemos observar una diferencia fundamental entre el enfoque achenbachiano y el algunos libros de divulgación filosófica del estilo de *Más Platón y Menos Prozac*, de Lou Marinoff, o *Cómo elegir a su filósofo*, de Oreste Saint-Drome (Ediciones B, 2003) o *El Botiquín Filosófico* de Paul Wouters (Diálogo, 2003), donde se ofrecen una serie de "píldoras de sabiduría" al lector para "solucionar" sus problemas "aplicando" la filosofía. Este tipo de obras tienen el peligro de confundir al público en general –a los futuribles consultantes- y a las personas interesadas en este campo sobre el trabajo que *realmente* se lleva a cabo con un filósofo. Achenbach es completamente tajante al respecto: "Debería quedar claro que la orientación filosófica no se corresponde con la idea que se transmite de ella con demasiada frecuencia: no consiste en un amaestramiento filosófico que opera con el patrimonio filosófico históricamente transmitido. Quien quisiese proceder de esta forma, únicamente conseguiría transformar el espíritu vivaz en un objeto, convirtiendo la filosofía, finalmente, en una cantera de piedra de la que servirse cuando hiciese falta. La orientación filosófica no se diferencia, por lo tanto, de las formas de asesoramiento psicológico por el hecho de que ésta -en lugar de conocimientos y teorías psicológicas- recurra a conocimientos filosóficos, utilizando, por ejemplo, la lógica inconsciente del alma con Schelling o Nietzsche, en lugar de con Freud o Jung. Ciertamente, podría hacerlo, pero no es algo esencial a esta práctica." (en

"Philosophische Lebensberatung. Kritik der auxiliaren Vernunft", *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 84-6)

[18] [N. del T.] En otra parte, Achenbach explicita algo más lo que quiere decir: "todas las personas sin excepción que se han acercado a nuestro consulta tenían dificultades y problemas consigo mismos y con los otros, pero no con la filosofía. Casi nadie tenía un interés directo por las cuestiones filosóficas. Esperaban de nosotros una comprensión filosófica y no una comprensión de la filosofía, lo que significa que cuando alguien solicita nuestra ayuda, no lo hace buscando un profesor de filosofía, sino un filósofo. […] Para generalizar (con un ejemplo) esta experiencia: en la orientación filosófica no se le pregunta al filósofo "¿qué es la felicidad?", sino que se habla de la infelicidad. Nadie le preguntará "¿qué es la coraje?", sino que en su lugar nos relatarán el fracaso de una vida miserable." ("Die Eröffnung", en *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 91-2).

[19] [N. del T.] En otro lugar, el autor explica que "la orientación filosófica es un modo de *pensar conjuntamente*. Sin duda, asociamos fácilmente esta noción al recuerdo de la tradición greco-latina. Organizada en confraternidades y grupos de amigos, la filosofía se practicaba como una forma de pensamiento, de vida y de relación comunitaria, y eso que hoy conocemos como "escuelas" adquirieron su prestigio no sólo como el desarrollo y reproducción de una "doctrina", sino mediante la formación de una comunidad de vida reflexiva que, entre otras cosas, había recibido su impulso y su motivación de la forma particular de relación erótica entre maestro y discípulo" ("Herausforderung der akademischen Philosophie durch die philosophische Praxis", *Philosophische Praxis*, tr. it., p. 135-6)

[20] [N. del T.] "Para un orientador filosófico es indispensable leer a Nietzsche, porque su perspectivismo nos resulta esencial: algunas personas perciben el mundo de una forma, y otras personas lo perciben de un modo diferente. Tener siempre presente las diversas perspectivas es algo fundamental", en Raffaella Soldani, "Intervista a Gerd Achenbach" (*Phronesis*, año II, número 2, 2004, pp. 136)

[21] [N. del T.] Incluso el propio Achenbach, además de las consultas individuales, mantiene de forma regular su "seminario de los viernes", que nació precisamente como consecuencia de las frecuentes peticiones de sus consultantes de continuar la práctica de la reflexión filosófica una vez terminado el ciclo de las sesiones individuales. Esta *descubierta* necesidad de los consultantes por someter a un examen riguroso y filosófico el mundo circundante nos parece una evolución bastante natural, puesto que "quien ha probado lo que significa filosofar, aunque no tenga la posibilidad de convertirse en filósofo, deseará cuanto menos disfrutar de nuevas ocasiones para volver a hacerlo" (Neri Pollastri, *Il pensiero e la vita*, p. 25). En estos encuentros, a medio camino entre un café filosófico y un tradicional seminario de filosofía, se reflexiona sobre diversas cuestiones que preocupan al hombre contemporáneo (el amor, la familia, las relaciones, la fidelidad, lo bello), discutiendo con frecuencia textos de filósofos que proponen un tratamiento filosófico a estos temas. La clave de este proceso evolutivo, de esta transformación (*Umbildung*) personal de la búsqueda de una comprensión filosófica de los problemas vitales hacia un interés por la filosofía en sí misma, lo refleja el propio Achenbach: "Lo más hermoso de esto es que estas personas venían a verme porque tenían un problema, pero después continuaban viniendo porque se habían interesado por Nietzsche, Heidegger o Schopenhauer" (en Raffaella Soldani, "Intervista a Gerd Achenbach" (*Phronesis*, año II, número 2, 2004, pp. 135)

[22] [N. del T.] Para tener una visión general de los diferentes enfoques y metodologías filosóficas que pueden aplicar el "filósofo consultor" en las organizaciones, y de la bibliografía existente sobre este ámbito *formativo* de la filosofía práctica –el denominado *Organizacional Consulting*, también conocido como *Philosophy of Management*-, recomendamos encarecidamente la lectura del exhaustivo artículo (¡70 páginas!) de Fabio Cecchinato, "La filosofia e il management delle organizzazioni" (*Phronesis*, año II, número 3, 2004, pp. 21-101), y en nuestra lengua, puede también consultarse "La práctica filosófica en las organizaciones: una aproximación" (*Revista Internacional de Filosofía Práctica*, nº 5, 2006), de Gabriel Arnaiz.